



Charo Lacalle (Ed.)

Jóvenes y ficción televisiva. Construcción de la identidad y transmedialidad

2013, Barcelona: Editorial UOC

Reseña de **Tatiana Hidalgo-Marí,**
Universidad de Alicante

El libro *Jóvenes y ficción televisiva. Construcción de la identidad y transmedialidad* de Charo Lacalle se presenta como un análisis de la representación, el relato y el discurso de los jóvenes en la ficción española, desde un punto de vista sociosemiótico. El trabajo aborda el aporte de la ficción española al imaginario social de los jóvenes de entre 15 a 29 años desde una perspectiva de análisis genuina que combina el análisis transversal de los propios personajes con el análisis semiótico del audiovisual que respalda a los sujetos y una parte extensa de investigación centrada en la web 2.0 y los mensajes de los internautas, como flujo de retroalimentación de la propia identidad juvenil.

En línea con otros trabajos de la autora dedicados a la importancia de los medios de comunicación en la construcción del imaginario social (Lacalle, 2005 y 2008), el libro tiene como objetivo principal delimitar la responsabilidad de la ficción televisiva española en la construcción de la identidad juvenil y establecer la manera en que los propios jóvenes contribuyen a la creación de dichas identidades, a través de su participación activa en los recursos transmediáticos.

Aunque el libro consta de nueve capítulos, su contenido se engloba en tres grandes bloques: el análisis sociosemiótico de personajes, el estudio del relato audiovisual como soporte comunicativo al mensaje de la ficción y, por último, el análisis de los recursos transmediáticos y los discursos de los internautas en los mismos, que supone la parte más original y destacable del trabajo.

Al adentrarse en el análisis de los personajes, tanto física como psicológica y socialmente, el libro afirma que “el prototipo que emerge [...] es un personaje joven,

atractivo y vestido a la moda, perteneciente a una uniforme clase media y medio-alta, que articula su vida en torno a la amistad, las relaciones sentimentales y el sexo, con una incidencia variable en la familia” (p. 30). Las conclusiones de este bloque, después del análisis pormenorizado de 516 personajes, confirma que “la amistad es uno de los principales conductores temáticos de las historias protagonizadas por los jóvenes” (p. 130) y que más de la mitad de ellos trabajan, seguidos por los estudiantes, frente a la poca representación del paro juvenil (p. 131). Se destaca, también, que el grado de especialización no es determinante en el trabajo, aunque sí se aprecia la importancia de los problemas laborales de los jóvenes (precariedad, salarios, etc.) y los problemas derivados del estudio, por ejemplo, el fracaso escolar (p. 131). El ocio y la diversión, por su parte, se representan de manera inversamente proporcional a las responsabilidades de los personajes y a su situación económica (p. 132) y se hace incidencia en que la actividad sexual de los jóvenes mantiene una relación directamente proporcional con su protagonismo en la serie (p. 133).

El bloque dedicado al análisis del relato pretende adentrarse en el recurso audiovisual que acompaña al personaje, entendiéndolo como una serie de técnicas discursivas que condicionan las representaciones en función del lenguaje audiovisual específico de cada género y formato (p. 139). En este sentido, se recalca la importancia de la puesta en escena y se destaca que entre las expresiones textuales más relevantes, el formato predominante es la serie, construida a través de la perspectiva de distintos personajes (p. 140) o que la temporalidad lineal es la que más abunda en la configuración del relato (p. 143), poniendo de manifiesto la importancia de la objetividad en el montaje del relato, bien a través de la cámara objetiva o de la ausencia de recursos subjetivos, que evidencian el “desinterés por la retórica de la imagen en la mayor parte de series y seriales españoles” (p. 153).

Dentro del tercer bloque, podemos apreciar, en primer lugar, la investigación de los recursos transmediáticos (web, redes sociales, foros y blogs), que confirma la gran llamada a la interactividad y sobre todo a la retroalimentación,

afirmando que “la mayor parte de los recursos permiten al usuario publicar, lo que ratifica una vez más la potenciación de la interactividad del universo transmediático de la ficción televisiva española” (p. 197).

El análisis de los discursos de los internautas, por su parte, supone el punto más innovador del libro, si tenemos en cuenta la originalidad del método a la hora de diseñar el análisis de la retroalimentación. Partiendo de la afirmación de la autora que confirma que la web 2.0 “materializa el ideal de la retroalimentación y convierte los monólogos en diálogos, al incorporar el *feedback* del destinatario en los procesos de comunicación de masas” (Lacalle, 2010, p. 65), se hace hincapié en esos diálogos derivados del *feedback* de los internautas como fuente activa en el proceso de construcción de la propia identidad. Las primeras conclusiones en este bloque nos confirman, entre otras, que los usuarios poseen un elevado grado de competencia narrativa (p. 205), que las mujeres tienen más protagonismo en las redes sociales (p. 244) o que dichas redes fomentan la inmediatez frente a los largos y articulados mensajes de foros y blogs (p. 205).

El verdadero esfuerzo de este trabajo reside en la interconexión de los tres bloques sustanciales mencionados, que pone en relación la descripción multiperspectiva de los personajes con los apoyos audiovisuales y los propios discursos de las audiencias a través de la web; una interconexión que permite conocer, de manera transmediática, el proceso constructivo de la identidad social de los jóvenes. En este sentido, el libro afirma que “la alianza creciente entre ficción televisiva y la web 2.0 se está convirtiendo poco a poco en una valiosa fuente de *feedback*” (p. 259). Esta interacción constante entre espectadores y el propio discurso narrativo corrobora la importancia de la web 2.0 en la construcción de la identidad social de los usuarios, que va asentando y poniendo en relación los discursos de los propios receptores con los ajenos, combinación que contribuye a la retroalimentación de la propia identidad reflejada.

Las aportaciones finales del trabajo dan pie a reflexionar sobre el riesgo de la televisión a perpetuar prejuicios o estereotipos socialmente compartidos en la construcción

del imaginario sobre la identidad juvenil (p. 260). Confirmando una de las hipótesis planteadas al inicio del trabajo, se afirma que “la representación de los jóvenes en la ficción de producción propia tiende más a la imitación que a la exageración” (p. 259) y se ha podido observar que, en definitiva, “la ficción televisiva construye una imagen bastante verosímil de los jóvenes, sin estigmatizarlos por los aspectos más controvertidos ni glorificarlos por sus mejores cualidades” (p. 260). No obstante, y a pesar de haber demostrado que la representación de los jóvenes se realiza desde una perspectiva bastante respetuosa, es necesario concienciar a los emisores del compromiso social que implica su función y fomentar “la responsabilidad y la creatividad contra el sensacionalismo y las tipificaciones demasiado fáciles” (p. 260).

Referencias bibliográficas

- Lacalle, Ch. (2005). Educar a través de la televisión. La representación del enfermo de sida en los formatos televisivos de ficción. *DeSignis*, 7-8, 31-39.
- Lacalle, Ch. (2008). Els metges en la ficció televisiva. *Quaderns del CAC*, 30, 51-60.
- Lacalle, Ch. (Dir). (2010). Il dibattito sulla rete: dall'individuo isolato all'occhio del Grande Fratello. *Quaderno di Comunicazione. Rivista di Dialogo tra Cultura*, 11, 65-78.